

# Archivo Extremeño.

REVISTA MENSUAL

CIENCIA, ARTE, HISTORIA.

---

Año I.

Badajoz 25 de Abril de 1908

Núm. 3

---

SUMARIO: *La forma rítmica*, por Antonio Arqueros.—*Don Alonso de Monroy*, por el Marqués de Torres Cabrera.—*Mater amabilis*, por Luis Hermida.—*Su retrato*, por Enrique Montánchez.—*Bótoa*, por Lino Duarte.—*Sic transit.....*, por A. Teixeira.—*Reflexiones*, por Jesús Rincón Giménez.—*Legajo*, por «Balduque».

---

## LA FORMA RÍTMICA

---

Todo lo inútil debe desaparecer.

¿Es inútil la forma rítmica? ¿Ha de ceder su imperio á la prosa?

No somos nosotros de los que creemos que el verso es el único lenguaje de la poesía.

Para admitir tal creencia, fuera preciso que nuestros ojos no se hubieran posado nunca sobre los infinitos géneos que honraron como prosistas las letras universales; que nuestras manos no hubieran tenido á su alcance algunas de las innumerables joyas que esmaltan en este sentido el mundo literario, y que á causa de esto que consideramos una desgracia, no se hubiera formado nuestra alma al compás de sus divinas obras.

Pero ¿quién que haya nutrido su cerebro con la prosa poética de Chateaubriand, Lamartine, Dumas (padre), Galdós, Pedro Antonio de Alarcón, Pereda y tantos otros que en la novela han escrito páginas que rebosan poesía? ¿quién que haya asistido á la representación de una de las grandiosas producciones de Dumas (hijo), Shardou, Tamayo y Echegaray, entre los colosos de la escena? ¿ni quién que haya tenido el placer de escuchar entre otros al insigne historiador, al sábio entre los sábios, al eminente tribuno Emilio Castelar, no ha sentido como nosotros en su interior

cuantas plácidas ó patéticas emociones puédense experimentar ante tanta belleza, tanta armonía y tan gallardas descripciones?

Nadie seguramente; que el culto á lo ideal es propio á nuestro ser, como le es propio el alma.

Hemos hecho en pocas palabras la apología de la prosa poética, tan defendida por unos, tan impugnada por otros; por todos tan querida, aunque otra cosa se empeñen en demostrar Academias y Ateneos, poniendo á discusión su conveniencia.

Fuera de esto, para nosotros la poesía es la expresión de la riqueza de un idioma, que cuanto más abunde en sus voces, más medios tiene de emisión de pensamientos, y como la forma rítmica, por su especial grandeza, tiene también un especial lenguaje, que resultaría harto ridículo y pedantesco en la prosa, viene siempre en aumento del caudal de palabras de un idioma cualquiera. Ella, modelo de estética ideal, ora retrata con deleite del mundo las bellezas en armoniosos cantos á natura, á la ciencia, al arte; ora con rubor de ese mismo mundo, señala sus miserias y sus vicios; todo bajo una forma tan enérgica, tan preciosa, que arrastra al ánimo con una fuerza de que carece la prosa mejor cortada.

Y, sin embargo, hay quien atropellando tradiciones, se atreve á proponer la desaparición por inútil—¡qué menos!—de la forma rítmica.

Decidle, decidle á un prosista de los más eminentes, de los más sábios, de los que hayan alcanzado más laureles, que si se atrevería á describir los hechos históricos que al gran Quintana le inspiraron sus grandiosas odas, con la gallardía, concisión, civismo y arrogancia con que aquel genio inmortal los esculpiera; ó que trace sentida oración fúnebre que pueda compararse con las heroicas y sentidas décimas de Bernardo López García, al *Dos de Mayo*. Decídselo, y vereis acoger vuestras palabras con la sonrisa en los labios.

Al pensamiento no le basta la prosa como medio de expresión; necesita el auxilio de algo más bello, más ideal; el arte rítmico es el que más se asemeja al de la música y es el principal, el legítimo ropaje de la poesía. Prueba de ello, que las composiciones más sentidas, más inspiradas, sea cualquiera el idioma á que pertenezcan, resultan pálidas y frías al traducirlas á otro, si no se conserva el número y la rima.

Poned en prosa los versos de nuestro Romancero y los terce-

tos de la *Divina Comedia* del Dante. ¿A qué veríais reducida tanta belleza, tanta armonía, tanta grandiosidad? A un árbol sin hojas, á una canción sin letra, á un rey sin corona.

Exigid de la ardiente imaginación de Espronceda que hubiera prescindido del arte métrico en sus obras; que trazase en prosa su poema inmortal *El Diablo Mundo*, y hubiera equivalido á arrancar de su frente el laurel más glorioso.

Pone en verso Menéndez Pelayo la mayoría de los poemas griegos que traduce; en verso escribió Echegaray casi todos los dramas de su primera época; nuestro gran Zorrilla, sin los encantos rítmicos, no se le comprendiera, y fué en vida coronado.

De admitir esta teoría, lo inútil resultaría bello, y en nuestro concepto, lo útil y lo bello es una misma cosa.

Consecuencia: lo bello es necesario.

¿Es bella la forma rítmica? Negarlo fuera negar á la música sus excelencias, por lo que le es más preciso, por lo que más la engrandece: por el ritmo, por el compás.

Podría suponerse que los magníficos versos de Calderón, fueran inútiles. Que el capricho le indujera á encerrar en la forma rítmica sus pensamientos más sublimes. Pero creer que en tal capricho cayeran igualmente Lope, Tirso, Moreto, Alarcón y tantos otros, ese sí que fuera capricho, y por tal tenemos al de los innovadores que pugnan por suprimir la forma rítmica.

Los griegos y latinos escribían las ciencias en verso; culto ferviente le han rendido franceses y sajones, españoles é italianos; nosotros, en fin, somos acérrimos partidarios de la forma rítmica.

ANTONIO ARQUEROS.

---

## DON ALONSO DE MONROY <sup>(1)</sup>

---

Está un dosel preparado  
con las insignias de Alcántara,  
fornado de terciopelo  
y con bordados de plata:  
el primero bajo del  
el Maestre se destaca.  
Lleva timbrado el ropón,  
con la cruz flor delisada,  
y de los hombros pendiente  
la vistosa y corta capa.  
A su diestra en el estrado  
está la novia sentada,  
D.<sup>a</sup> Leonor, que una aurora  
de mayo lleva por cara,  
por dientes tiene jazmines  
y sombrean las pestañas  
dos ojos grandes azules  
en que el cielo se retrata.  
Viste justillo escotado  
de raso, igual á la falda,  
cuajado el pelo de perlas  
y las manos de esmeraldas,  
y prendido sobre el pecho  
un joyel de labor rara  
tan sutil y caprichosa,

---

(1) Esta composición, es un canto del romancero que se dispone á publicar en breve su autor.

que envidia causa á las damas,  
y envidia á los caballeros  
por el sitio en que descansa.

Y detrás, en semicírculo,  
las damas que la acompañan.

Doña Mencía Noroña  
con la reina emparentada,  
viste rojo terciopelo  
sembrado de flores blancas  
con un brial, recamado  
de lentejuelas de plata.

Doña Elvira de Saavedra,  
joven que en los quince raya,  
vá de blanco, la pureza  
revelando de su alma.

A otro lado, Carvajal  
que tiene por nombre Gracia,  
y por Dios que lo merece  
por lo discreta y gallarda,  
semejando sus contornos  
los contornos de una estatua  
de líneas curvas y hondas  
con el buril difumadas,  
que acusan gracias ocultas  
y muestra desnudas gracias.  
Del balcón en los extremos  
dos pajecillos estaban  
de pie, como quien vigila  
ó quien órdenes aguarda.  
Dió el Maestro de empezar orden  
y salieron á la plaza  
dos Solises, que rejían  
dos bestias de buena marca,  
una torda, otra peceña,  
tan ligeras y gallardas,  
que á saltos acompasados  
cruzaron toda la plaza;  
que hermanas también parecen  
cual los ginetes, las jacas.  
Lucen los caparzones

azules, y las gualdrapas  
con soles, porque es el timbre  
que ostentar puede su casa.  
Con un adorno encarnado  
que es el color de su dama,  
tras ellos sale Hinojosa  
vestido de ricas armas,  
caballero en un castaño  
que por remos, tiene alas.  
El frontal de terciopelo  
carmesí, sobre las ancas  
madroños de seda y oro  
prendidos en rica maya.  
Casi á la par el Clavero  
salió á mitad de la plaza,  
y al pasar frente al Maestro  
le saluda y á las damas.  
Monta un alazán tostado,  
guadianés de pura raza,  
de cabos negros y finos,  
pastoso, de grande alzada,  
ancho de pecho y corona,  
y con las crines rizadas  
que el viento agita afanoso  
al envolverle en sus ráfagas.  
Lleva Monroy este día  
las mejores de sus armas,  
espada de doble filo,  
mas tan pesada y tan larga,  
que ningun brazo pudiera  
mas que el suyo manejarla.  
Es la manopla de ante,  
la visera levantada  
de modo que hasta el almete  
casi le llegan las barras,  
y corona el recio casco  
ligera garzota blanca.  
Detras vienen otros varios  
caballeros, que tomaban  
sitio y cañas que tirar

dentro de la empalizada.  
Hacia la parte de oriente,  
formado con recias tablas,  
hay un andamio muy alto  
casi al final de la plaza.  
Por cima de él, los bohordos  
han de subir: calculada  
está la distancia, porque  
no rebasaran las vallas  
y herir pudiera la plebe  
que sobre ellas se agolpaba.  
Tiró primero Hinojosa,  
y tiró bien, las miradas  
se fijaron en la novia  
que de emoción está pálida.  
Han tirado los Solises,  
diestros en las suertes rápidas,  
y el más joven, al Clavero,  
con impaciencia marcada,  
le dice:—«¿Vos no tirais?»  
—«Sí tiro, pero no cañas»,  
ha contestado Monroy,  
y requiriendo una lanza  
y dando espuelas al bruto,  
la arroja rápida y alta,  
haciéndose mil astillas  
al chocar contra la valla.  
Quedó suspenso el concurso,  
aunque ganas no le falta  
de aplaudir, viendo al Maestro  
que ha puesto fosca la cara.

MARQUÉS DE TORRES CABRERA.

# MATER AMÁBILIS

---

Los cariños no mueren, decía D.<sup>a</sup> Encarnación en la tertulia de amigas que la visitaba. Los cariños no mueren y son como plantas que van poblando el jardín del alma. Si hay almas eriales con el mismo aspecto desolado de los campos yermos, es por falta de cultivo. Cuanto más se remueve la tierra y más se la tortura con los instrumentos de labor, y más semillas se la confía, mayor es su fertilidad y más ubérrima su producción. Esos campos próximos á los pueblos, por donde ha pasado el laboreo de muchas generaciones, son más fértiles que las tierras de cercana roturación cuya frialdad no ha podido ser vencida totalmente por el calor del trabajo de un solo hombre.

Así nuestra sensibilidad se acrecienta á cada nuevo afecto y su potencia de efusión no amengua cuando desaparece un ser querido, pasando á los que sobreviven como savia de ternura que se concentra y enriquece.

Yo rememoro la pasión que sentí por mi abuela, pobre vieja que adoraba en mí como en un idolillo. Era esclava de mis caprichos y al mismo tiempo soberana de mi albedrio. Cuando un deseo apenas había asomado á mis labios, su mano temblorosa lo estaba satisfaciendo como si previsora se hubiera anticipado á adivinarlo; pero cuando había que doblegar mi voluntad indómita para amoldarla á las ondulaciones impuestas por la vida social, aunque se perdieran como sermón en desierto las catilnarias paternas, nunca dejaba de ser eficaz la indicación que la abuela hiciera con un gesto.

Un día de sol esplendoroso en que todos mis poros respiraban dicha, ví en casa las caras tristes y oí suspiros hondos. Picada la

curiosidad de chiquilla, me asomé á la habitación de la abuela, donde no me habían dejado entrar, y sufrí por primera vez la sensación helada de la muerte. Una congoja de motivos para mí no bien definidos, me retuvo la mayor parte del día escondida tras las faldas de mi madre. A la hora solemne de sacar la caja y alejarse el acompañamiento de amigos, los llantos desbordados me afligieron, sumiendo á mi espíritu en una oscuridad tan densa, que destruyó los contornos de todas las nociones antes vislumbradas. Podeis daros cuenta de aquel estado si considerais cual sea el de el alma encarnada en la criatura nonata.

Al salir de la crisis, tenía endulzada la boca por las mieles de los besos maternos y devolví la caricia con un abrazo tan apretado, tan estrecho, como si aspirase á una fusión de los cuerpos que fuera símbolo de la fusión de las almas por la mía apetecida.

Cuando nuevas desgracias me dejaron sola con el autor de mis días, el cariño que le profesé era suma de todos los que había sentido.

Me hirió el último dolor, de intensidad suprema, porque me produjo un desgarramiento de todas las fibras sensibles, templadas al tono más agudo, y mi ternura no se extinguió, aunque no tuvo por el momento aplicación concreta.

Entonces yo lo amaba todo: los animales, las plantas, hasta los seres inanimados. Pasaba horas enteras contemplando el sillón que usaron mis mayores; cuidaba la acacia del patio con delicadezas de enfermera, y me sorprendí á mí misma en tiernos monólogos con las golondrinas que anidaban en la arcada del portal.

La corriente de afectos fué popularizada por el imán de unos ojos—¡infelices tiempos aquellos!—y tras breves preliminares llegamos á la boda.

Una impresión de años que corren y de horas que vuelan; una reminiscencia de alegrías que se sucedieron cual los panoramas ante la ventanilla del trén, es lo único que mi mente retiene de aquella época de vivir intenso, como lejana perspectiva en el fondo del cuadro que representa el nacimiento de la hija, y tiene por tema la filiación, y por figura principal la de una angelote sana y bonita, tercera persona de la familia que adquirió desde luego importancia primordial.

Para todo se contaba con élla; todo se hacía por élla; todo era para élla.

A mi me absorvió tan por entero, que digo la verdad si digo

que no fué tan grande como debiera el vacío que noté al faltar mi esposo.

Yo era madre por los cuidados, padre por la previsión, amiga por los juegos, maestra, niñera y esclava. Las dos vivíamos una vida, porque la mía se la consagraba por entero. Ansiaba ver á mi hija convertida en mujer y llegué á soñar con el papel de abuela. La crisálida se iba haciendo mariposa y yo estaba encantada de la hermosura que traía la información.

Desprovista de coquetería, no llegó á rehusar sin embargo, dócil, las galas que mi previsión le deparaba; pero cuando más debía lucirlas, empecé á notar la tendencia á desairarlas. Una jaqueca importuna ó un dolor de muelas inesperado me privó á veces de concurrir á fiestas y saraos. Cuando la repetición del caso me despertó sospechas de pretexto, lo atribuí á retraimiento de carácter y me propuse la tarea de modificar sus aficiones. Fué una lucha muda y perseverante la que emprendimos entonces: usé todos los recursos de mi ingenio, cariñosas zancadillas, refinadas habilidades, para conseguir, al fin, cuando estreché el asedio, la formal declaración de que renunciaba al mundo é ingresaba en un convento.

Allí de mis congojas y de mis lágrimas; allí de mi desconsuelo y de mi aflicción. Nada pudo convencerla. Mayor fuerza que mis súplicas y que mis rigores, tuvo la obstinación de aquella osesa. Ni aún consintió en esperar al fin no lejano de mis días, á título de sacrificio que Dios le ponderaría entre sus merecimientos.

Evité la ridiculez de una protesta pública, y buscando fuerzas en el amor que ella desgarraba, le hice compañía en la ceremonia de su ingreso. Aquel día me besó por última vez con beso litúrgico que aún me da frío.

Desde entonces soy una madre sin hija; espero como consuelo la llegada de la hora en que una mano caritativa me cierre los ojos, y todo el caudal de mi ternura familiar corre sin cauce como agua absorvida por un suelo arenoso. Y en verdad os digo que al pensar en la monja, ni encuentro el calor con que mis afectos fueron hacia los vivos, ni la reverencia con que volaron hacia los muertos.

No creais, sin embargo, que mi grande amor, mi ciego amor de siempre, se enclaustró también bajo bóveda de hielo. Mis afectos los reparto á los pobres en limosnas de cariño que endulzan las otras limosnas.

LUIS HERMIDA VILLELGA.

# SU RETRATO

---

Saboreaba el bien de mi fortuna  
una noche de luna  
y de cielo estrellado  
en que decía amores á su lado...  
Mi reina—al fin mujer y al fin curiosa—  
con su voz argentina y melodiosa,  
—«¿Por qué habiendo en el mundo tantas bellas  
y siendo tu de gusto delicado  
me prefieres á ellas?»  
Preguntóme—y yo, luego de una pausa  
en que miré su rostro luminoso,  
«escúchame la causa»  
la dije con amor impetuoso.

.....  
Creó Naturaleza  
la hermosa primavera y de sus flores  
tomando los colores,  
con dulce y maternal delicadeza  
fué dejando á tu lado sus primores.  
La virginal blancura  
de la azucena hermosa,  
puso en tu frente delicada y pura;  
quedó en tu boca—que encontró entreabierta—  
el carmín encendido de la rosa  
que al beso de las áuras se despierta  
fragante y olorosa.  
En los dientes divinos

que me ocultan tus labios purpurinos,  
para que yo de amor cegara al verlas  
y te rindiera amante mi albedrío  
como te rindo el corazón amante,  
sábía te puso—cual si fueran perlas—  
lágrimas de rocío  
émulas en fulgores del diamante.  
Del lirio delicado  
llevó á tus venas el color morado  
que bajo el cutis sin igual serpea  
y un color hechicero, aun no copiado,  
dejó amorosa en tu pupila hebrea...  
Iba á ocultarse el sol, de sus destellos  
á tus ojos de mora, reina mía,  
llevó la luz para admirarla en ellos.  
Mirándote, asombrada vió que el día,  
llegando al Occidente,  
tras los ingentes riscos se escondía,  
y al ver que tus cabellos  
se quedaban sin tintas del Oriente,  
y notando que Flora  
púdica, por dormir, cerraba el broche,  
—¡oh idea de Natura salvadora!—  
feliz y sonriente  
porque completa tu hermosura fuera,  
recogió las negruras de la noche  
y con ellas tiñó tu cabellera...  
Algo falta—se dijo—todavía  
y de la dulce calma,  
que solemne en el campo se dormía,  
tranquilidad tomó para tu alma.  
Y robó del regato los rumores,  
y recogió al cantar los ruiseñores  
las notas de cristal, y en tu garganta  
puso los del decir gratos dulzores,  
y después de admirar belleza tanta,  
viendo en el cielo la primera estrella,  
la hizo bajar, la colocó á tu planta  
¡y la encontró—mi vida—menos bella!

.....

Hubo otra pausa dichosa  
en que hurtándome los ojos  
para ocultar sus sonrojos  
permaneció silenciosa;  
yo extasiado ante la hermosa  
terminé el retrato así...  
—«¿Cómo extrañas que por tí  
suspire lleno de amores?...  
¡Yo siempre adoré á las flores  
y flor eres para mí!»

ENRIQUE MONTÁNCHEZ

(Ripiosín).

---

# BÓTOA

---

Notas históricas.—El Santuario.—La Imágen.—La Cofradía.—Riqueza del Santuario.—Varios viajes de la Virgen á Badajoz.—Milagros más importantes atribuidos á la Virgen de Bótoa.—Las lavanderas.—Las bellotas de Bótoa.—La leyenda de D. Diego.—La casa de D. Diego.—La Reyerta.

## I

Notas históricas.—Las primeras noticias que acerca de este lugar hemos encontrado, se remontan á la época romana. Fué pueblo de alguna importancia y se llamó *Budua*, según figura en el itinerario de Antonino Pio, que la coloca en la vía romana de Mérida á Lisboa (Ab Olyssipone Emeritan). (1)

Los años, el trascurso de los siglos, convirtió al *Budua* en *Bótova*; así la vemos figurar en el año 1284; pues en las antiguas Constituciones del Obispado Pacense, se dice que el obispo «*non faga racion prestamera nin servidera en las Iglesias de Entelena con Finojales y otros... nin de Bótova con Covillana porque son logares de la limitacion de la See: nin ponga capellanes e reciban los Sacramentos los que y moran de los Cure-*

---

(1) Iter ab Olissipone Emeritan.

1	Aritio Praetorio (Entre Benavente y Salvaterra).....	58	millas.
2	Abelterio (Alter do Chao).....	25	»
3	Matusano (Ponte do Sor).....	24	»
4	Ad Septem aras (Alegrete).....	8	»
5	Budua (Ermita de Bótoa).....	12	»
6	Plagiaria (Hacia Matanza),... ..	12	»
7	Emerita.....	30	»

(Itinerario de Antonino Pio por España, comentado por Ambrosio Morales.—Tomo X.—Edición de 1792.)

*ros de la See é sirvan las iglesias de los dichos logares e sus feligreses que moran por capellanes cureros e deven apañar los sus diezmos en el cillero de la See »*

Está pues fuera de toda duda que Botova, antes *Budua*, existía el año 1284. ¿Cómo y en qué época desapareció este pueblo? Pregunta es esta á la que no es facil contestar de un modo categórico. Por estos mismos años, en el 1225, el ilustre fundador de Alburquerque, mejor dicho, el repoblador D. Alonso Tellez de Meneses, necesitó de una Bula de Honorio III, á la Orden de Uclés, para que le auxiliara en su lucha con los moros de Badajoz, desde su castillo de Alburquerque. Como se vé, por tanto, la morisma había invadido años antes del 1284, en que todavía existía Bótova, la parte mediodía de Alburquerque, y de suponer es que tratándose de población poco importante y abierta, como era Bótova, fuera tomada facilmente por los moros de Badajoz Bótova, que á lo que se deduce era ya en 1284 un lugar de poquísima importancia.

La decadencia de infinitas poblaciones antiguas de Extremadura data aproximadamente de una misma época. La lucha horrible de siglos y siglos con los árabes, determinó un destrozo tal, por todas partes, que aun hoy perdura la decadencia de unas poblaciones y la desaparición de otras. Además, por lo que á Bótoa se refiere, su proximidad á los campos de *Zalaca* (Azagala) en que se dió aquella memorable batalla entre cristianos (Aifonso VI, Sancho de Aragón y Berenguer de Barcelona) y moros (Yusud ben-Tachfin, emperador de los almoravides) es bastante para explicar su aniquilamiento; aquel ejército de fieras hambrientas en número fabuloso, arrasaba, talaba, quemaba y destruía cuanto encontraba á su paso, y Bótoa necesariamente estuvo en el paso de aquellas hordas que, al decir de cronistas árabes, *eran tantos como las estrellas del cielo, como las arenas de la mar, como las hiervas de los campos*. Bótoa, pues, desapareció de hecho *como pueblo de alguna importancia*, por los años 1086 en que se dió la desgraciada y desastrosa batalla de Zalaca.

Después, durante muchos y muchos años, continuó la lucha cada día más titánica entre moros y cristianos por esta región. Los señores de Alburquerque avanzaban hácia el sur en sus conquistas, que hacían paso á paso; los moros de Badajoz avanzaban hácia el Norte también lentamente, pues la lucha era horrible y lo que un ejército ganaba en un día á costa de mucha sangre, fácil-

mente lo perdía al siguiente, y Bótoa, por su posición topográfica, tuvo necesariamente que seguir y seguir sufriendo los horrores de lucha tan titánica; fué poblada ó habitada por moros que respetaron como en Badajoz la vida de los cristianos que se quisieron someter. Pero aunque lentamente, los cristianos ganaban terreno, y hoy en una, mañana en otra, iba ondeando en torres y fortalezas la sacrosanta insignia del cristianismo. Cuando el territorio comprendido entre Alburquerque y Badajoz estuvo limpio de moros, Bótoa volvió á ser poblada por cristianos, pero ya en tal número y de un modo que no mereció más nombre que el de pequeño lugar ó aldea.

¿Cuándo desapareció por completo? Claro es que no puede decirse la fecha exacta; pero con solo echar una ojeada á la Historia de España, hay bastante para asegurar que en las guerras con Portugal. Durante los muchos años que ellas duraron, Extremadura sufrió todos los horrores de la guerra, y entonces acabó por desaparecer el poblado ó caserío de Bótoa, no quedando apenas ni ruinas.

Desaparecido totalmente el poblado ó aldea de Bótoa, como otras tantas (1) en esta región, pasó á ser dehesa ó encomienda, sin que podamos asegurar quien fuera su primer poseedor.

Hay noticias, no obstante, de que D. Gerónimo Suárez de Figueroa, de la progenie de los Condes de Feria, era Señor de Bótoa. Una hija de este señor, D.<sup>a</sup> Teresa, casó en 1512 con don Juan de Vera Manuel, hijo de D. Fernando de Vera, uno de los conquistadores de Granada. Por este enlace pasó el Señorío de Bótoa á la Casa de la Roca, pues un nieto del matrimonio Suárez de Figueroa-Vera, D. Antonio de Vera, historiador y embajador de Felipe III y Felipe IV, fué el primer Conde de La Roca, continuando aún en la actualidad en la propia familia.

## II

**El Santuario.**—No es cosa fácil tampoco explicar el origen de

---

(1) Rubio, Febrero, Zarazo, Fresno de Olivenza, La Matanza, Malpartida, El Fresno, Guadajira, Carpio, Cubillo, Bótoa, Benavente, Aldea del Conde, Ciruelo, Valdesevilla, Berciál, Zamoreja, La Granja, Rebellados, Azagalla, Cogolla, Casa-Sola, Cortijo, Pesquero, Aldea de los Caballeros, Los Arcos, Cantillana, Hinojales, Albalá del Rocio, Baldesola, Cornudilla-Cuellos, Cobillana, Medinilla, Mañoca, Cañaverál, Teleña, Coto, Granadina, San Roque, Corchuela, Granadilla, Manzanete, Solaza, Santa Engracia, Gévora, Gaya, Soriana, Manteras y otras, algunas muy importantes.

este Santuario tan venerado por el pueblo de Badajoz. ¿Existía la, Ermita ó Santuario cuando el pueblo de Bótova? ¿Se edificó después?

A falta de datos, fundamentando nuestros raciocinios en hipótesis, nos inclinamos á creer que la Ermita de Bótoa se construyó sobre las ruinas de la antigua *Budua*. La fé cristiana después de la reconquista, cada día mas fervorosa, construía ermitas y santuarios en casi todas las antiguas poblaciones desaparecidas, y así, pobremente primero, aumentándose después, la edificación ha llegado al estado que hoy tiene.

La gran veneración de Badajoz y pueblos comarcanos hacia la imágen de Nuestra Sra. de Bótoa, es antiquísima. En corroboración de este aserto, podemos citar la *Crónica de la Santa provincia de San Miguel de la Orden de San Francisco*, que publicó en Madrid el P. F. José de Santa Cruz en 1671, dedicada al Duque de Béjar y en cuyo libro 2.<sup>o</sup>, capítulo 23, dice así:

«Pertenece á nuestro Convento de Badajoz el origen de la devoción grande que toda la ciudad y su tierra tienen á la Virgen Nuestra Señora en su imágen que llaman de Bótova, por una dehesa y un arroyo de este nombre, que está dos leguas de la ciudad á Septentrión: y allí una ermita y una imágen devotísima que se trae en procesión en las necesidades de agua con experiencia del efecto y remedio pronto. Tienese por tradición que en una gran Seca instando el clero, las religiones y el pueblo en las rogativas, los frailes de nuestro Convento, sin duda divinamente inspirados, votaron una estación á la Virgen de Bótoa, y hallandose en su ermita trajeron la imágen en procesión acomodandola á falta de *andas* en unos palos toscos de encina de que abunda el sitio cubiertos con una almática; al paso que caminaba la procesión se iba nublando el cielo y los religiosos aumentando las rogativas y penitencias. Cuando llegaron á la dehesa del Sotillo media legua de la ciudad, se descalzaron del todo y fué tanta el agua que llovió que sobre tanta falta hizo mas admirable el prodigio y se satisfizo la tierra. Depositaron la Santa imágen en el Convento á donde el Obispo y el Cabildo informados de lo sucedido acudieron á dar gracias á Dios y agradecidas Veneraciones á la Virgen á su ermita, que se reedificó decentemente y se instituyó allí una Cofradía. De este caso se originó y se fué enfervorizando la devoción que persevera hasta hoy con repetidos milagros y favores del cielo.»

Como se ve por lo transcrito, en el año 1671 se hablaba ya de una antiquísima tradición de la devoción á la Virgen de Bótoa. Es de presumir que si el hecho que refiere hubiera sido un siglo antes, lo habría dicho el P. F. José de Santa Cruz, de modo que hay que suponer que fuera mucho mas antiguo. Asimismo se deduce que el culto á la Virgen de Bótoa y la Cofradía son igualmente antiquísimos.

Mas datos hay para venir en conocimiento de la antigüedad á que nos referimos. En un inventario de los enseres y objetos del Santuario que se hizo en 1758, se habla de cinco libros de actas, de modo que teniendo en cuenta lo poquísimo que se escribía por aquella época, puede deducirse para cuanto tiempo habría con los cinco libros y por tanto cuan antigua será la Cofradía y la devoción y el culto á la Virgen.

En el acta de 2 de Julio de 1820, el Mayordomo de Bótoa don Juan Fernandez de Solís, afirmó, aunque sin comprobarlo, que en asientos y papeles antiguos que él había visto, se decía tributarse culto á la Virgen de Bótoa en 1532.

No creemos necesario describir la situación del Santuario. Todo el mundo por estos contornos la conoce. A dos leguas muy cumplidas de esta ciudad, al Norte, inmediato á la carretera que conduce á Alburquerque, se encuentra.

### III

**La Imágen.**—La que actualmente se venera no es la que antiguamente existía y que mereció culto especial desde tiempos remotos. Cuenta próximamente dos siglos de antigüedad, según hemos podido averiguar en nuestras constantes investigaciones.

No nos consta de ciencia propia; pero no obstante, podemos afirmar por referencias dignísimas de entero crédito, que la imágen actual tiene un letrero en la espalda que dice así:

*«La imágen primitiva de Nuestra Señora de Botova, y la que se hizo por haberla menoscabado el tiempo, se incluyen debajo de una efigie en el pecho de ésta que se hizo año de 1713.»*

De esto se deduce:

Que la imágen actual se construyó el 1713, contando por tanto 195 años de existencia.

Que *la primera y otra que se hizo por haberla menoscabado el tiempo* (luego son dos), *se incluyen debajo de una efigie* (ya

van tres) en el pecho *de esta* que á lo que se ve es la cuarta.

La ilustre escritora extremeña D.<sup>a</sup> Carolina Coronado, que habitó mucho tiempo en la ermita de Bótoa, confirma todas estas particularidades.

## IV

**La Cofradía.**—Queda demostrada la antigüedad de la Cofradía en el apartado *El Santuario*.

Es también costumbre muy remota la que aun subsiste, de celebrar una fiesta anualmente, y en libros de actas muy antiguos se encarga expresamente que se celebre con el mayor lucimiento, nombrando comisario al efecto de organizarla. Siempre se ha compuesto de personalidades del mayor respeto y prestigio.

Esta Cofradía tiene algunas riquezas, pues en un inventario del año 1754 aparece que había dos cálices, incensario y naveta de plata; dos pares de vinageras, cuatro candeleros, tres lámparas, dos arañas, seis varas sin duda para el palio y otra de diez canutos para el estandarte, todo de plata. Esto demuestra la gran devoción del pueblo de Badajoz hacia la Virgen de Bótoa, pues todo se adquiría con las limosnas de los fieles.

## V

**Riqueza del Santuario.**—No solamente alhajas poseía la Virgen de Botoa, tenía otra clase de riquezas. Del acta del 13 de Marzo de 1769, resulta que Don Pedro Lagunas, sorprendió gratamente á la hermandad manifestando que hacia muchos años que unos devotos dieron de limosna tres becerras que habían sido puestas á su cuidado, que con ellas y sus aumentos había llegado á reunir un capital de 35.000 reales vn. que les había impuesto sobre bienes de Don José y Don Miguel Campos, que pagaban un rédito ánuo de 1050 reales y que además había comprado una casa en la calle de Puerta Nueva, que rentaba 38 ducados. Todavía había en su poder, de la Virgen, 18 reses vacunas.

La conducta del Sr. Lagunas, merece elogios que nosotros le prodigamos.

¿Donde han ido á parar estos bienes? Lo ignoramos.

Las guerras y otras calamidades públicas hicieron desaparecer el estado floreciente de la Administración del Santuario, pues que en 28 de Mayo de 1820 se acordó que en razon al estado precario

de la Cofradía se explorase el ánimo de algunos vecinos hacendados para ver si al menor rédito posible anticipaban la cantidad necesaria para el arreglo de varias habitaciones que se hallaban en mal estado. En 2 de Julio del propio año, en un acta se consigna que no había ni casullas y se carecía en lo más indispensable al culto.

## VI

**Varios viajes de la Virgen á Badajoz.**— Ya hemos visto que hace siglos que se viene observando esta tradición veneranda que se trasmite de generación en generación, de dedicar devoción y culto á la Virgen de Bótoa.

En cuantas veces ha habido una causa, como sequías, epidemias, ú otras calamidades, han acudido los hijos de Badajoz á su venerada imagen.

He aquí una sucinta relación de las ocasiones en que ha venido á esta Ciudad Nuestra Sra. de Bótoa y de que se conservan datos ó memoria:

En 1752, con motivo de una gran sequía que perdió los sembrados. Después de las rogativas, llovió durante quince días en abundancia, según resulta de un acta de 4 de Abril de referido año. Fué alojada la Virgen en el Fuerte de San Gregorio, entrando en Badajoz al siguiente día 5 de Abril.

En 14 de Noviembre del propio año 1752, no habiendo llovido en el Otoño, á instancia del Ayuntamiento, acordó la Hermandad traer á la Virgen, yendo á buscarla el día 15. Fué depositada la Virgen en la noche del 16 en el fuerte de San Cristobal, entrando en la Ciudad el día 17 por la mañana. Las rogativas continuaban en Abril de 1753, en cuyo año se hizo una gran fiesta, que á lo que parece ya se había hecho en anteriores años.

En 13 de Abril de 1757 volvió la Virgen á Badajoz, regresando muy pronto á la ermita, pues la fiesta de este año se celebró en Bótoa.

En 1773 volvió la Virgen á Badajoz á petición del Cabildo y el Ayuntamiento. En un acta de 24 de Abril se dice que en atención á que muchas pobres devotas van para traer la imagen, se lleve para darles un pequeño refrigerio, pan, queso y vino, y que siendo costumbre que se detenga á descansar á la Virgen en el fuerte de San Cristobal, desde donde se solían disparar cuatro cañonazos, y en vista de que el Teniente Rey ponía algunos reparos,

la pólvora que se gaste este año, la sufrague la Hermandad.

Nuevamente acordóse la traslación por falta de lluvias en 23 de Abril de 1824.

También vino en 1830. Algunos años más ha vuelto á venir, pero desde 1846 no existen actas y los datos que sobre esto podíamos tomar, están muy expuestos á errores.

En 1859 y 1860 vino asimismo celebrándose un novenario en la iglesia de los Gabrieles.

## VII

**Milagros más importantes atribuidos á la Virgen de Bótoa.**— El canónigo D. Francisco Mateos, Cronista de la Iglesia, al hablar de la Virgen de Bótoa, en una recopilación de noticias que llevó á cabo, refiere que el 1672 en el mes de Mayo, era tal la plaga de langosta, que jamás se había conocido igual. En 6 de dicho mes, acordóse el traslado á esta ciudad de la Virgen de Bótoa. Alojóse en el Castillo de San Cristobal, donde fué la población en general á recibirla, Ofició de Pontifical el Prelado, se hicieron los conjuros de ritual y fué cosa prodigiosa que á pesar de ser tan enorme la plaga de langosta que había en los campos, no se experimentó daño alguno en las cosechas, huertas, etc.

El 21 de Junio de 1849, un Batallón del Regimiento Infantería de Burgos núm. 36, había ido á bendecir su bandera á la ermita de Nuestra Señora de Bótoa. Poco antes de las ocho de la noche, un denso nublado cubrió todo el horizonte de una obscuridad espantosa, semejante á la que produce un eclipse de Sol. Después de una breve pausa, levantóse un espantoso huracán, la atmósfera vióse súbitamente surcada de rayos, relámpagos y truenos formidables. Cuentan que cayeron piedras como limones regulares, pintados de vetas azules; hubo piedras, al decir de cierto escritor, que pesaron siete cuarterones y aun algunas pasaron de las dos libras. El destrozo fué horroroso por todo el perímetro que alcanzó la tempestad que duró once minutos, durante cuyo tiempo se registraron escenas horrendas de pánico. Muchas piedras atravesaron los maletines y fiambreras de los soldados, bollando sus morriones, no obstante haberles ordenado el Jefe que se juntasen de dos en dos, colocando sobre sus cabezas las mochilas.

El Ayuntamiento, temiendo estragos y grandes desgracias, dispuso que no se cerrasen las puertas de la ciudad y que saliesen varias personas, entre otras, el propio alcalde, en distintas direc-

ciones al campo para socorrer al que lo hubiera menester. Sobre todo temíase que hubieran ocurrido muchas desgracias en la tropa; pero contra lo que se esperaba, una tan horrorosa tempestad que tantos estragos causó, no ocasionó á los soldados más que la mojadura consiguiente y alguna que otra contusión sin importancia. Este hecho inexplicable atribúyese á milagro de la Virgen de Bótoa que no quiso causar daño á los que habían ido á bendecir sus banderas á su Santuario.

## VIII

**Las lavanderas.**—Es tan antigua como el propio Santuario la costumbre de que las lavanderas de Badajoz hayan de ser las que forzosamente han de cargar con la imágen en sus procesiones desde el Santuario á esta ciudad. Ya hemos visto que en 1773 se acordó darles un pequeño refrigerio compuesto de pan, queso y vino. En cuanto se tiene noticia de que la imágen de Nuestra Señora ha de venir á Badajoz, están disputándose este honor que, en fuerza á ser una costumbre inveterada, constituye para ellas un verdadero derecho que defenderían de cualquier modo si alguien tratara de discutirsele ó negárselo.

## IX

**Las bellotas de Bótoa.**—Todo el mundo conoce por esta comarca las bellotas llamadas de la Virgen de Bótoa, porque según se dice, en su corteza está grabada la imágen de la Virgen. Efectivamente, en muchas bellotas cogidas en las inmediaciones del Santuario, se observa un dibujo ó mancha, muy toscamente hecho, que parece algo así como una imágen, pero no tiene parecido alguno con la que actualmente se venera en Bótoa. Ahora bien; como ya hemos dicho que esta no es la primitiva, ni mucho menos, puede ser que tuvieran parecido esas manchas con la imágen primitiva que, según se dice en el aludido letrero, está dentro de la actual. En estas cuestiones de fé, cada cual puede creer lo que se le antoje; nosotros reservamos nuestra opinión, limitándonos á exponer este hecho que parece extraordinario.

## X

**La leyenda de Don Diego.**—Ya hemos dicho que nuestra ilustre

paisana la poetisa D.<sup>a</sup> Carolina Coronado, residió bastante tiempo en la ermita de Bótoa. Allí escribió muchas de sus más celebradas composiciones y allí están fechadas. Entre ellas escribió una bellísima, como suya, que titula «La Encina de Bótoa», composición que varias veces ha reproducido la prensa local.

En el asunto, figura un D. Diego Mercader, catalán, casado con una dama portuguesa, quien celoso de su esposa por sus salidas al monte, mató una vez á su vaquero y otra noche á su propia esposa, la que al espirar á manos del catalán, se le apareció una virgen de madera en una encina, desde cuya fecha la imágen está grabada en las bellotas.

Esta composición, al tener en cuenta que en las inmediaciones de Bótoa hay en efecto una casa semi-castillo feudal que se llama *Casa de Don Diego*, ha hecho sospechar si efectivamente habría alguna relación histórica entre esta casa y la leyenda que desarrolla la Sra. Coronado; pero no hay motivo para dudar; lo que refiere la ilustre escritora es solamente producto de su fantasía, de su talento y de su fe.

## XI

**La Casa de Don Diego.**— Semi-fortaleza feudal á orillas del río Zapatón, no es muy antigua así como tampoco resulta serlo su territorio convertido de Reyerta de Badajoz y Alburquerque, en dehesa de las *Picadas*.

En el siglo XVI era todavía oficialmente conocida como tal Reyerta y sus frutos comunes á Alburquerque y Badajoz, eran objeto de concordia entre ambos pueblos.

Reyerta, era un terreno neutral en que tienen ó tenían goce las Naciones española y portuguesa; el dominio pertenecía á la primera ó sea á España, á la que correspondía el derecho de leñar y otros, con la sola prohibición de pastar de noche. Los portugueses no tuvieron en ella nunca mas derecho que el de pastar, pero de día.

Mucho más podríamos decir con referencia á Bótoa; pero lo dicho basta al objeto que nos habíamos propuesto, que no es otro que el de que ARCHIVO EXTREMEÑO dedique un recuerdo histórico á la Virgen de Bótoa, en este mes en que, según costumbre tradicional, se celebrará la renombrada romería al Santuario.

LINO DUARTE INSÚA.

## SIC TRANSIT....

---

—Pide, le dijo Dios.

— Es mi deseo

bajar al mundo, contestó el poeta;  
quiero escuchar los cantos  
que rime el hombre en mi memoria excelsa;  
quiero, Señor, saborear los triunfos  
que con mi genio conquiste en la tierra,  
verlos escritos sobre planchas de oro,  
y dormir á la sombra placentera  
de mis estatuas, maravillas de arte,  
mirando al pueblo en actitudes regias.....

.....  
Bajó el poeta al mundo. Nadie hablaba  
de sus obras eternas,  
ni vió su nombre escrito en letras de oro;  
pero al cruzar inmunda plazoleta  
formada de edificios centenarios,  
a'bergue de ladrones y ramera,  
hallóse, que á su estatua  
remate de una fuente muy mal hecha,  
el po'vo y el orín la destruían  
¡y unos granujas le tiraban piedras..!

A. TEIXEIRA.

# REFLEXIONES

---

Sucede en la vida de los pueblos lo que en la de los individuos. Una y otra están sujetas á leyes inmutables, fijas, eternas. El tiempo en su marcha vertiginosa nos ofrece diversidad de asuntos, que impresionan nuestra retina como la imágen de una cinta cinematográfica que se borra casi instantáneamente para que otra ocupe su lugar, ó se graban en nuestro espíritu con caracteres indelebles, ejerciendo una influencia decisiva en nuestras resoluciones futuras. Estas impresiones continuas que sin interrupción recibimos desde que nacemos, antes que empezamos á saber que vivimos y luego que la razón ilumina nuestros pasos, y que nos obligan á efectuar nuestra actividad ordenadamente en un sentido determinado, siendo cada una consecuencia de la anterior y origen de la siguiente, constituyen la vida del individuo, y, por amplitud, la de los pueblos. He aquí por qué se relacionan tan íntimamente una y otra.

Una sociedad recibe como herencia de la que le precedió, una cadena de hechos debidamente engarzados, que son mudos testimonios de actos realizados, en los que una crítica minuciosa y profunda, ha ejercido sus severas funciones para ofrecérselos á las generaciones posteriores perfectamente clasificados, con objeto de enseñarles los peligros á la par que el camino recto para un vivir largo y provechoso. Un hecho histórico, por tanto, no podemos juzgarlo aisladamente; tenemos que analizarlo en su origen y en sus consecuencias.

Allá en los albores del siglo próximo pasado, en una época decadente, cuando gobernaba á nuestra nación la camarilla de un pobre rey, hubo un momento en que la osadía de los soldados napoleónicos puso en grave riesgo la independencia española. Heri-

do nuestro pueblo en su sentimiento más puro, se levantó contra los invasores y después de una sangrienta lucha que duró algunos años, logró desasirse de las garras del César francés. Los actos realizados por los españoles en aquellas memorables jornadas, fueron de tal importancia, de trascendencia tan grande, que aseguraron no solo una vida libre é independiente á nuestro país, sino que llevaron la tranquilidad á las otras naciones europeas, seriamente amenazadas por las ambiciones de un déspota. Esta página brillante é inmortal de nuestra historia, cuyo recuerdo levanta nuestro espíritu, llenándolo del más noble orgullo, es la que, dentro de unos días y con motivo del primer centenario, festejará España entera.

Recordar es revivir, escribió hace poco en estas columnas un íntimo amigo, pues bien, recordemos aquella gloriosa fecha, trasportemos nuestra imaginación á la época en que nuestros soldados vencieron á los vencedores de Austerlitz y de Jena, rindamos una vez más un tributo de admiración á aquella raza heroica que surgió en medio de una sociedad anémica y egoista, demos rienda suelta á nuestros entusiasmos, pero cuando pasen las ceremonias oficiales, cuando después del bullicio y del esplendoroso aparato de las fiestas, la tranquilidad vuelva á apoderarse de nuestra alma, miremos la realidad tal como es, no apartemos la vista de ella, reflexionemos y discurremos sobre la vida de nuestro desdichado país durante el siglo XIX, y pensemos con detenimiento en las siguientes palabras de un eminente publicista; las sociedades precisan de la revolución para vencer algunas resistencias, pero al mismo tiempo precisan también de la evolución para organizar el triunfo sobre tales resistencias alcanzado.

Aquel hecho histórico que tan justamente celebramos, costó á España muchas vidas y nos trajo tristes consecuencias. De manos de aquella raza valiente y patriótica recibimos una nación abatida y maltrecha, cuyo mal desgraciadamente sufre todavía.

Muy poco, nada, hemos hecho por sacarla de su postración. Las grandes conmociones, las grandes catastrofes vienen seguidas de un aplanamiento siempre peligroso para los organismos débiles; y para que vivan, para que el aniquilamiento no se apodere de ellos y venga la muerte, es necesario excitarlos, apasionarlos, darles nuevos bríos, nuevas orientaciones, que reanimen el espíritu abatido y traigan como consecuencia ilusiones, energías, en una palabra, ansias de vida. No dejemos que se apodere

de la gran masa la indiferencia ni el desaliento, tengamos un objetivo en la vida nacional, instruyámonos, evolucionemos sociológicamente, conformemos, en fin, nuestras prácticas con la marcha ascensional del progreso humano, y habremos realizado, como es nuestro deber, la gran obra de la regeneración española.

Hace un siglo que año tras año venimos conmemorando la grandiosa epopeya de nuestra Independencia, y como si fuera suficiente, nos hemos contentado con lucir nuestro patriotismo. Intenciones honestas las hubo, es cierto, algunas veces, pero todas fracasaron. Sería inútil sostener lo contrario; la Historia, la maldicienda Historia, el gran tirano de las naciones y de los hombres, como la ha llamado un escritor moderno, nos acusa. Nuestra apatía ha permitido que durante mucho tiempo se acumulen errores sobre errores; el pueblo español no ha prestado la debida atención á los abusos y desmanes cometidos por sus gobernantes: en general, ante el problema político, somos indiferentes, y de este modo las naciones arrastran un vivir pobre, mísero, y si por circunstancias especiales no desaparecen, cuyo peligro corren, despues de larga agonía y de fuertes convulsiones, en cumplimiento de las leyes inexorables de la vida, tardan mucho en desempeñar su verdadero papel histórico.

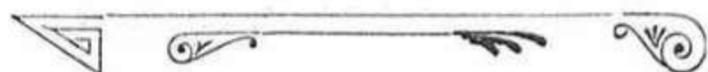
Recordemos, pues, nuestras gloriosas hazañas, pero no olvidemos nuestros males. Ataquémoslos en firme, no con vanas promesas de vida nueva sino con propósito de iniciar en nuestras costumbres una radical mudanza. Impongámonos la urgencia y la necesidad de la enmienda y hagamos una Patria grande, que es la mejor manera de honrar la memoria de los que se sacrificaron por la independencia de la misma.

JESÚS RINCÓN GIMÉNEZ.

Badajoz-XXIII-IV-MCMVIII.

---

# Legajo



La necesidad irreductiblemente imperiosa de limitar esta sección á muy contadas líneas en el número segundo de ARCHIVO, nos colocó en caso de aparente descortesía con la prensa en general y muy especialmente con la de Badajoz.

Nada más lejos de nuestro ánimo, que aspirar á merecer calificativo tan poco honroso.

La prensa nos acogió con sinceras muestras de simpatías; con frases manifestadoras, en verdad, de su complacencia por nuestra presentación en la vida pública y nosotros no encontramos palabras con las que responder á tan extremada como inmerecida muestra de consideración.

Callamos, pero sentimos, y en nuestra conducta para con los compañeros, hallarán la respuesta que se niega á brotar hoy de nuestra pluma.

\* \* \*

El Ayuntamiento de Badajoz, á propuesta de un edil tan querido de esta casa, como D. Antonio Arqueros, estimó conveniente bajo el punto de vista higiénico y educador, la organización de Colonias Escolares, y aunque pequeña, incluyó para ellas una cantidad en el presupuesto de 1907. Causas que no son del caso determinar, impidieron que tan benéfica idea se llevara á feliz término en el estiaje del año último, época la más indicada para su realización. Incluido igual crédito en el presupuesto municipal del año que corre, por esta vez parece que pensamiento tan humanitario, tomó senderos de realidad y de éxito manifiestamente triunfador.

Se acordó por el Ayuntamiento como patrocinador de la idea de las Colonias, quiénes habían de constituir la Junta, dando entrada en ella á representaciones de todas las Corporaciones y entidades de alguna significación social en el pueblo pacense, y una vez constituida aquélla, han comenzado los trabajos de propaganda, multiplicación de fondos y organización.

Tan simpática es la institución á que nos referimos, que nos duele, en verdad, no consagrarle todo el espacio que merece; pero acogida por la prensa diaria y semanal con el mismo cariño que por nosotros, esa prensa siempre entusiasta por todo lo que represente cultura y adelanto para nuestro pueblo, suplirá nuestra falta con la constancia en la propagación de la idea y el estímulo á la ayuda de su realización.

Badajoz no tiene locales escuelas; Badajoz, mal que pese á lo que en un cuarto de siglo ha progresado, dista mucho de ser un pueblo en buenas relaciones con la higiene; Badajoz por las emanaciones de los rios y riachuelos que lo circundan, y por otras varias causas, no es un pueblo sano; Badajoz es una de las ciudades españolas donde, en relación, hace mayor número de víctimas la tuberculosis; Badajoz es también y para concluir una de las capitales donde se advierte en una simple ojeada de observación, mayor número de niños macilentos, raquíuticos, escrofulosos, física y hondamente enfermos, candidatos probables, materia dispuesta á recibir y desarrollar gérmenes morbosos extinguidores de la vida, y Badajoz no cumpliría como su buen nombre demanda, si dejara de responder al llamamiento que les hace el iniciador de la idea todos los días y en todo momento, desde donde se le ofrece; á los que les han hecho ya desde la prensa los ilustrados doctores González de Segovia y Vazquez, y el profesor de Pedagogía Sr. Morales, y los que de cierto le harán en lo sucesivo otros pedagogos y galenos no menos acreditados.

Pero no haya temores: la Colonia se organizará; un grupo de niños no tan considerable como procediera, saldrá para la playa ó para la montaña á oxigenar sus pulmones, á purificar su sangre, y este será el paso primero que Badajoz dé en problemas tan transcendentales como los de la educación de la juventud en todos sus aspectos.

Bendigamos las iniciativas que anuncian un alborear tan santamente redentor.

En el Certámen literario y artístico organizado por el Ateneo de Badajoz, con motivo del primer centenario de la guerra de la Independencia, han obtenido premio los señores D. Luis Rodríguez Varo, D. José Vega Cornejo, D. Luis Lacoste, D. José de Alba, don Pedro Gobernado, D. Diego Benigno Regidor, D. Rafael Segura Monforte, D. Felipe Rubio, D. Ambrosio Fernández, don Joaquin Pérez y otros que han sido premiados con mención honorífica y cuyos sobres correspondientes no se abrirán hasta que den su conformidad los autores respectivos.

Hoy se reúne el jurado para ultimar algunos detalles del festival que se celebrará definitivamente en el salón de actos del Ateneo. En dicho festival, leerá una Memoria el secretario del jurado don Antonio R. Morales; algunos de los señores premiados darán á conocer sus trabajos, y nuestro querido amigo el elocuente abogado D. Antonio Fernández de Molina, pronunciará el discurso-resumen de la velada que, á juzgar por los preparativos, será solemne y digna de la culta sociedad que la ha organizado.

\* \* \*

Pasaron las fiestas del Centenario de Espronceda, en Madrid, que es donde éstas, iniciadas por el «Centro Extremeño», tuvieron algún interés y revistieron alguna importancia; lo que parece que no ha pasado es el interés de aquella sociedad, de algunos buenos hijos de esta tierra que en la Corte viven y de otros que en la propia Extremadura ven deslizarse las horas tristes de una existencia amarga, porque la erección del monumento al autor de *El Diablo Mundo*, sea al fin una realidad; tome las proporciones de un hecho.

*La Voz de Extremadura*, en Madrid, y *La Coalición*, en Badajoz, parece que han tomado á su cargo la empresa de propagar la idea y recaudar fondos, y trabajo les mandamos para conseguir lo que se proponen.

Nosotros que al juzgar á Espronceda, disentimos en cuanto á sus ideas religiosas del juicio general; que creemos firmemente que en su azarosa vida no se paró á meditar sobre cuestiones dogmáticas; que nos afirma en este juicio la lectura repetida y reposada de sus obras poéticas; que creemos que Espronceda fué un poeta de su tiempo, de la vida de lucha política y social en que

viviera y que al juzgarlo solo vemos en él al escultor de la rima y del pensamiento, nosotros veremos con agrado que los estimados periódicos á quienes nos referimos, y con ellos todos los entusiastas admiradores del poeta de Almendralejo, consigan lo que se proponen.

\* \* \*

El jurado del Certámen literario y artístico del Ateneo ha escrito á los autores de los trabajos premiados significándoles su deseo de ver publicados y coleccionados, aludidos trabajos, en un periódico local, indicando para este objeto la revista ARCHIVO EXTREMEÑO. Esta distinción nos honra en extremo, y es un favor más que tenemos que añadir á los muchos que hemos recibido del público en general. Nuestro colaborador D. Román G. Villafranca nos ha ofrecido para el pliego de documentos históricos algunos de los que posee y que formará parte de la *Colección diplomática* que juntamente con una *Memoria histórica* constituyen su notable obra «Extremadura en la guerra de la Independencia». También es este un señalado favor que agradecemos á nuestro querido amigo.

Por nuestra parte procuraremos cumplir como corresponde á tanta galantería, y haremos lo posible porque el número correspondiente á Mayo salga para el día 10 ó 12 de dicho mes, después del festival que organiza el Ateneo.

\* \* \*

La prensa local, y de esta muy especialmente el *Nuevo Diario de Badajoz*, viene ocupándose del proyecto de ferrocarriles secundarios y estratégicos, que en nuestra capital, cosa rara, movió á la opinión hasta el extremo de acudir en manifestación importante á la primera autoridad civil para que como representante del Gobierno en esta provincia, fuera cerca de aquél intérprete de los deseos del vecindario, de que Extremadura fuese una de las elegidas para tan extraordinario beneficio.

Se trata hoy con especialidad de la construcción del ferrocarril de Badajoz á Fregenal de la Sierra, pasando por Olivenza, Alconchel, Jerez de los Caballeros é Higuera de Vargas, y en reunión importante celebrada hace pocos días en el Palacio de la Diputación, á la que asistieron representaciones de todos esos pue-

blos, se hicieron por los mismos ofrecimientos de valía, que mantenidos en todas sus partes, y de cierto aumentados en cuanto á algunos, contribuirán de un modo extraordinario á la realización de idea tan convenientísima bajo cualquier punto de vista que se la mire.

Todos los que usaron de la palabra en esa reunión estuvieron conformes en la importancia del proyecto; todos en las grandes ventajas que había de reportar su realización; todos, en fin, en que había que trabajar para sacarlo á flote; los disentimientos de juicio, vinieron solo en cuanto á los medios de que convenía echar mano para realizarlo, punto éste en el que sin ser nosotros pesimistas, ni mucho menos, como de cierto tampoco lo es el representante de Olivenza D. Marcial Gómez, estimamos que hay que no perder de vista, que hay que tener en cuenta para el más completo éxito de la idea, algunas de las manifestaciones hechas por dicho señor, en la reunión referida.

Midamos bien nuestras fuerzas; con arranques del más disculpable patriotismo no desnivelemos la balanza económica de la producción; no arranquemos á ésta lo que necesita para perseguirla sin acudir á la usura, y se habrá realizado en todas sus partes el bien que se persigue.

Para informar sobre importantes cuestiones que se necesita conocer, se nombró en la reunión á que aludimos una ponencia compuesta de los señores Díaz Ambrona, López Prudencio, Carapeto, Plá y Osorio, y de los Alcaldes de los pueblos antes citados, y esa Comisión convoca para el día 9 de Mayo á una Asamblea á los interesados en la ejecución del ferro-carril de Badajoz á Fregenal.

El cielo los ilumine á todos.

\* \* \*

Badajoz se encuentra en vísperas de numerosas fiestas. Guardadores fieles de nuestras tradiciones venerandas, gustamos de exteriorizar nuestra alegría en fechas como la del Centenario que se avecina; pero consideramos excesiva la duración que se da al regocijo; celosos del mejoramiento de nuestra producción y de la salida de ésta, nos complacen esas ruidosas ferias anuales que ayudan á desahogar á los pueblos; pero nos complacería más que, por causas á las que todos pudiéramos y debiéramos contribuir, desde el Estado al elemento más insignificante de cualquiera de sus pueblos, éstos no necesitaran del estímulo periódico para realizar sus aspiraciones mercantiles.

BALDUQUE.